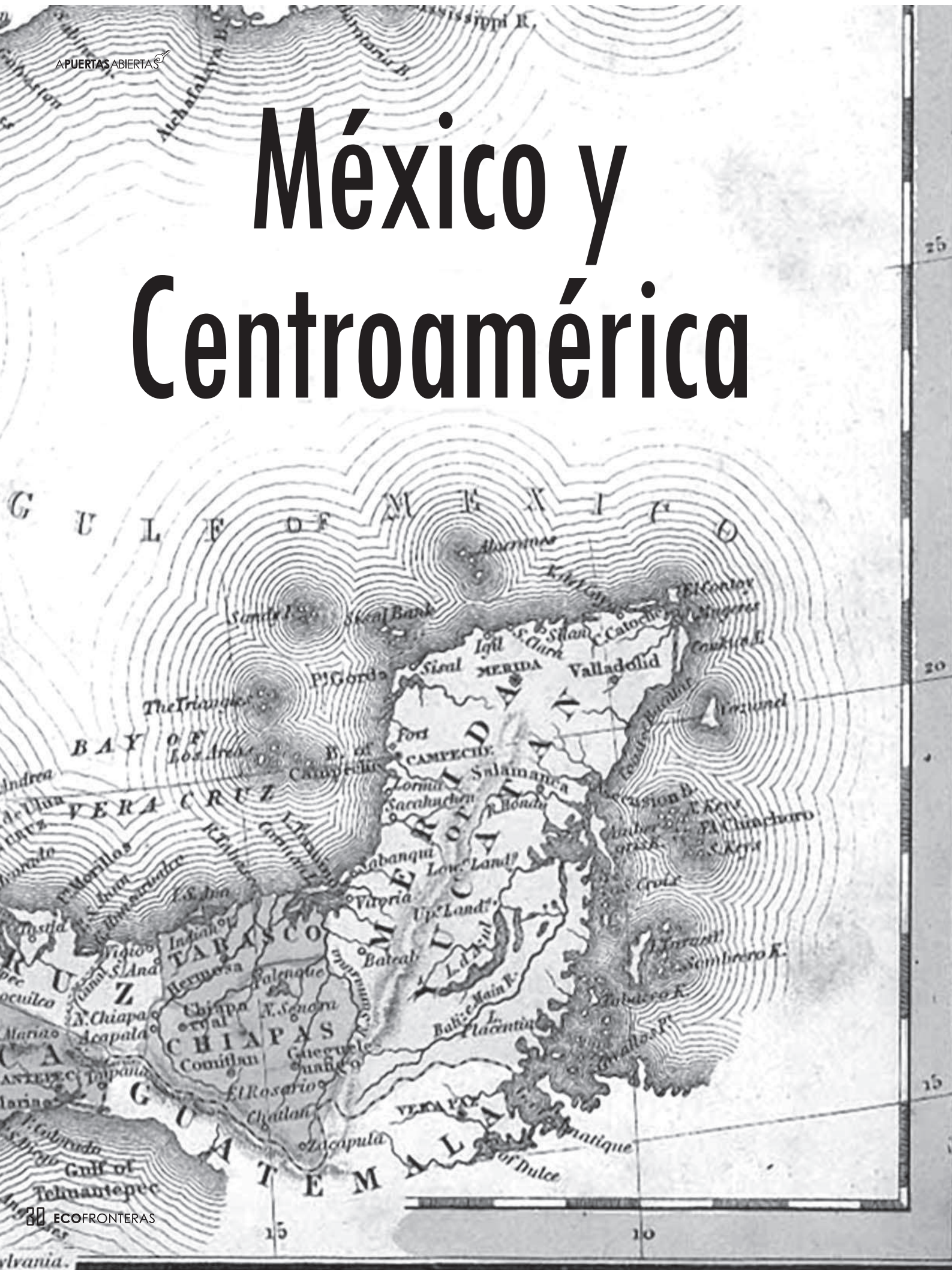


México y Centroamérica



A la memoria de Niña Meche, Doña Josefina, Don Ricardo, Angelita y los que vinieron de Sonsonate...

Países en formación

Efraín Aguirre Cortés

México y Centroamérica comparten más que 1,149 kilómetros de frontera común: se trata de países que han nacido, crecido y se han transformado a veces juntos, a veces separados. Aunque formalmente México pertenece a Norteamérica, quizá debería considerarse parte de la región centroamericana ya que los ocho países tenemos un origen y destino común: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá.

Un criterio para justificar el área común centroamericana es el biogeográfico, pues existe consenso respecto a que Mesoamérica comprende la región sur y sureste de México y se extiende hasta Panamá. Es decir, toda la región compartió rasgos culturales, a pesar de su diversidad étnica y lingüística.

Durante la época colonial, se conformaron dos regiones administrativas que respondían a los intereses de la Corona española. Por un lado, la Capitanía General de Guatemala, que incluía Chiapas, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nica-

ragua, Costa Rica, y por otro, el Virreinato de la Nueva España, extendido desde México hasta la mitad del hoy territorio estadounidense. Los mapas y documentos de la época muestran el tamaño y trascendencia de aquellos dominios: riqueza en recursos naturales; estrategia comercial y militar debido al vasto litoral ocupado entre los océanos más grandes del planeta. Su influencia llegaba a las islas Filipinas, donde actualmente cerca del 40% de las palabras usadas en el habla tagala incluyen términos de origen español o náhuatl (como atole, tamal, petate, zacate), dado que en los procesos de colonización y en la ruta del comercio con aquel país, llegaron grupos de indígenas, criollos y mestizos.

A inicios del siglo XIX, los exacerbados ánimos de libertad en el mundo se extendieron por las colonias en el continente americano. En 1821, la Nueva España libraba los últimos años de su lucha por liberarse del imperio español, al tiempo que la Capitanía General de Guatemala se declaró libre de la Corona, adhiriéndose en 1822 al Imperio Mexicano, de breve duración. Ese mismo año, Panamá, entonces llamada Nación del Istmo, se anexó a la Gran Colombia. En 1823 nació un nuevo país compuesto por Costa

Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, bajo la soberanía de Provincias Unidas del Centro de América; al año siguiente se denominó República Federal de Centro América y de 1830 a 1840 se unió a Los Altos, región a la que pertenecían otras porciones de Guatemala y México.

Poco después, se intentó establecer la Confederación de Centroamérica y luego, la Federación de Centroamérica. Amplias regiones como Yucatán, Tabasco o el Soconusco fueron de "acá para allá" en distintas ocasiones, quizá porque los criollos de Mérida tenían más comunicación con la Ciudad de México, entonces capital de la Nueva España, mientras que los criollos de Chiapas y el Soconusco estaban más ligados con la Capitanía General de Guatemala. Cabe mencionar que el origen de Belice –establecido como colonia con el nombre de Honduras Británicas hacia 1840– se remonta a las batallas marítimas entre ingleses y españoles que intentaban controlar sus riquezas y dominios en Nicaragua y Honduras.

Esfuerzos por la integración

En el contexto del convulsionado siglo XIX, los intereses nacionales cambiaron en el continente: inició la Guerra de Re-

origen y destino / común

El Grupo Contadora, el Diálogo de Esquipulas y el de San José son ejemplos de iniciativas multilaterales que resolvieron o mediaron en conflictos de escala regional. Las sinergias generadas durante las últimas décadas con la invasión norteamericana a Panamá, la injerencia en Nicaragua y otros episodios, han estrechado los vínculos entre latinoamericanos.

forma en México y la Guerra Civil en los Estados Unidos. Mientras tanto, persistían los intentos por crear la Gran República de Centroamérica o República Mayor de Centroamérica. Ya en el siglo XX, los países intentaban afianzarse como estados independientes. México dejó atrás las invasiones francesas y norteamericanas e intentaba asimilar los cambios derivados de la Revolución, cuando sucedió otro intento de invasión norteamericana; después vino la Guerra Cristera, seguida de una discreta participación de México en la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a las otras naciones centroamericanas, fue a mediados del siglo XX cuando vieron capitalizados los intentos de unificación regional: se firmó la Carta de San Salvador, con la que se fundó la Organización de Estados Centroamericanos. Entre sus primeros frutos destaca la unificación de criterios de diversa índole, sobre todo en el ramo comercial y aduanero, hasta que finalmente comenzó a operar el Mercado Común Centroamericano.

Pese a los entusiastas esfuerzos para la integración, algunas diferencias entre los países marcaron la década de los setenta y ochenta: movimientos armados, golpes de estado, disputas territoriales, invasiones norteamericanas, crisis diplomáticas. En 1983 se creó el Grupo Contadora, formado por los ministros del exterior de Colombia, México, Panamá y Venezuela: su intención era crear condiciones para la democracia y pacificación en Centroamérica.

En 1984, la entonces Comunidad Europea se unió al Grupo Contadora y se estableció el Diálogo de San José, cuna de posteriores acuerdos y colaboración entre

Centroamérica y la actual Unión Europea. Cabe mencionar que a partir del devastador huracán Mitch en 1998, los aportes de la Unión Europea fueron sustantivos y constantes durante los siguientes años; hoy en día es la mayor instancia donante e inversionista en la región.

Por otro lado, los Acuerdos de Esquipulas (1986) lograron establecer una paz duradera en la región con apoyo del Grupo Contadora y el Diálogo de San José. Entre las posteriores instancias de integración, destaca el Protocolo de Tegucigalpa, el cual originó el Sistema de la Integración Centroamericana que entró en funciones en 1993. Cabe destacar que este protocolo es un año anterior al Tratado de Maastricht, que sustenta jurídica y políticamente a la Unión Europea.

Así, el Grupo Contadora, el Diálogo de Esquipulas y el de San José son ejemplos de iniciativas multilaterales que resolvieron o mediaron en conflictos de escala regional. Las sinergias generadas durante las últimas décadas del siglo pasado con la invasión norteamericana a Panamá, la injerencia en Nicaragua y otros penosos episodios, han llevado a estrechar los vínculos entre latinoamericanos.

Países, estados, municipios

Distintos índices de reciente publicación muestran similitudes nada halagüeñas entre los países centroamericanos. Por ejemplo, el Índice de Estados Fallidos (The Foreign Policy), que evaluó en 2010 a 177 países mediante 12 indicadores de gobernabilidad. La posición 1 pertenece a Somalia y la 177 a Noruega. A continuación mostramos las posiciones de nuestra región: Nicaragua 64, Guatemala 75, Honduras 90, El Salvador 91,

México 98, Belice 111, Panamá 132, Costa Rica 137. Mencionaremos también el Índice sobre Percepción de la Corrupción (Transparency International), que evaluó en 2010 a 178 países. Las posiciones son las siguientes (en orden de menor a mayor corrupción): Dinamarca 1, Costa Rica 41, El Salvador 73, Panamá 73, Guatemala 91, México 98, Nicaragua 127, Honduras 134, Somalia 178.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo permite hacer un diagnóstico relativamente confiable respecto a salud, educación e ingreso para países o regiones. Es importante subrayar que este índice de ninguna manera puede considerarse definitivo o inamovible. A continuación haremos un breve análisis del IDH para la República Mexicana (con valores de 2007), para los cuatro estados fronterizos del sur (Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco) y los 24 municipios limítrofes con Guatemala y Belice. La intención es evidenciar las similitudes y diferencias entre las ocho naciones centroamericanas (incluyendo México) y compararlas al interior y exterior de nuestro país.

El IDH de México (0.821) es similar al de Bahamas; el valor más alto para una entidad federativa corresponde al Distrito Federal (0.884), y es como el de la República Checa. A escala municipal, el IDH más alto es Benito Juárez, D.F. (0.9136), cercano al de Corea del Sur o Singapur, mientras que el más bajo pertenece a Metlatónoc, Guerrero (0.3886), semejante al de Mozambique. En la región centroamericana, Costa Rica alcanza el IDH más alto y Guatemala el más bajo, siendo el promedio 0.750. Al excluir México y contemplar los cuatro estados fronterizos, el promedio desciende a 0.746, idéntico a Irán. Cuando nos restringimos a los 24 municipios de la frontera sur, el promedio se sitúa en 0.733, equivalente al de los territorios palestinos.

Este ejercicio desprende otras interesantes comparaciones: a escala estatal, Belice es cercano en su IDH a Veracruz; Costa Rica a Baja California; El Salvador a Oaxaca; Panamá a Querétaro; Guatemala, Honduras y Nicaragua a Chiapas (0.718), es decir, el menor IDH de las entidades federativas mexicanas. Al promediar los valores para cuatro estados, el IDH es cercano al del Estado de México. Cuando nos restringimos a los 24 municipios fronterizos, el índice promedio sitúa al país como homólogo a Guatemala, Honduras, Nicaragua y por lo tanto, a Chiapas.

Al comparar los 24 municipios contra naciones individuales, el municipio con menor IDH es Maravilla Tenejapa, Chiapas, equivalente a Botswana. El más alto es de Othón Blanco, Quintana Roo, similar al de la Federación Rusa. Restaría en este ejercicio, a una escala más detallada de análisis, comparar valor del IDH para departamentos, provincias o regiones de otros países centroamericanos y probablemente incluir a Cuba -IDH 0.826- que a pesar de no tener frontera física con México, comparte aguas internacionales y en muchos sentidos es cercano a nosotros.

Asimetrías y soluciones comunes

Con estos índices, podemos afirmar que las asimetrías se mantienen e incluso se agudizan en la región. Por ejemplo, Costa Rica está considerada como la tercera nación con mejor desempeño ambiental en el mundo, junto con Islandia, Suiza y Suecia entre 163 naciones evaluadas (Índice EPI, Universidad de Yale, 2010). El listado lo completan las siguientes posiciones: Panamá 24, Belice 26, El Salvador 34, México 43, Nicaragua 93, Guatemala 104, Honduras 118. Estos datos ambientales quizá se relacionan con que cerca del 52% del hábitat natural de Centroamérica permanece relativamente intacto, aunque para fines del siglo pasado, la pérdida de cobertura vegetal en la región



JAMIE GOMEZ

alcanzó los 100 mil kilómetros cuadrados, equivalentes a la suma de los territorios de Belice, Costa Rica y El Salvador.

Si en algo coinciden con otros diagnósticos los datos mostrados en este análisis, es en el grado de marginación imperante. Se ha reportado que el 21% de la población centroamericana sobrevive con menos de dos dólares diarios, que están muy lejanos al promedio regional del Producto Interno Bruto (PIB) *per cápita* de 7,595 dólares, equivalentes a 20.8 dólares diarios. Es clara la tendencia regional a la falta de oportunidades en ingreso, salud, educación, vivienda y empleo para amplios sectores de la población. Otros estudios reconocen la propensión a daños y vulnerabilidad por desastres naturales; el uso irracional de los recursos naturales, la corrupción, los índices elevados de criminalidad, el aumento de flujos migratorios y sus efectos asociados.

Otra evidencia de la marginación, por lo menos para el caso de México, es la alta dependencia a las remesas enviadas por los connacionales que viven, en su mayoría, en Estados Unidos: alrededor de 20 mil millones de dólares anuales. Esta transferencia de recursos no se basa en acuerdos de cooperación, tratados comerciales, subvenciones o firma de contratos; es un síntoma del atraso en el que ha estado sumida la región a lo lar-

go de décadas. Sería deseable que futuros planes regionales vayan de la mano con políticas públicas y canales directos de incentivos y transferencia asociados con una adecuada recaudación fiscal e inversión en rubros trascendentales, como educación, salud, ciencia, tecnología e innovación, que dicho sea de paso, apenas se acercan al 0.05% del PIB en casi todas las naciones centroamericanas.

Finalmente, no puede dejar de mencionarse que la falta de seguimiento parece condenar al fracaso iniciativas como el Plan Puebla Panamá, que han quedado en papel y en poco o nada se han traducido en bienestar para la población de la región. Afortunadamente, otras como el Corredor Biológico Mesoamericano abrigan oportunidades alentadoras para la conservación de los recursos naturales y los beneficios que estos representan para las naciones centroamericanas. Nuestras grandes asimetrías son compartidas; ojalá logremos pronto compartir las soluciones: éste es el reto más importante a vencer. ☞

Con datos e información de las siguientes instancias: Comisión Europea, Sistema de la Integración Centroamericana, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Population Reference Bureau, Foreign Policy edición española, Transparency International, Yale Center for Environmental Law and Policy, Center for International Earth Science Information Network, Columbia University; Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.

Efraín Aguirre es asistente de investigación en el Área de Sistemas de Producción Alternativos, ECOSUR Campeche (eaguirre@ecosur.mx).

Microscopio y vida

MARCO A. GRÓN

